

me y dulce resistencia que es la música popular latinoamericana se convierta tantas veces en Europa en cultura «progre» o en el desahogo sentimental de los enristecidos de buena familia. Aquí la relación entre la música y quienes la escuchan tiene siempre algo de afirmación colectiva, como si sólo las queñas y los tambores pudieran desenterrar un mundo sepultado y necesario. El mundo del pueblo. ■
JOSE MONLEÓN.



ARTE

La madrileña Galería Theo nos ha sorprendido con una exposición de esculturas de pequeño formato de Cristino Mallo. Nos ha sorprendido, esa es la palabra, porque uno pensaría siempre que una exposición de Cristino Mallo tendría que estar precedida de, por lo menos, una cierta expectación. No: la exposición está ahí como es costumbre que lleguen las cosas de Theo: por sorpresa. Así es esta galería: de pronto trae esculturas de Rodin, de pronto trae impresionistas; de pronto... Ahora tiene ahí al pequeño formato de Cristino Mallo. Tal escultora para tal galería. El escultora de la suprema modestia en la galería de la gran sorpresa...

Cristino Mallo

Algún día nos daremos cuenta de cuál fue la verdadera talla y de cuáles fueron las verdaderas dimensiones de escultora de ese hombre que a veces nos acompaña en nuestro café cotidiano, o pierde su tiempo en beneficio nuestro desandando con los recuerdos los años

de mocedad de algún artista ya desaparecido. Alguna vez, cuando ya sea demasiado tarde —como es costumbre entre nosotros—, nos daremos cuenta de que aquel Cristino Mallo que circulaba por nuestra cercanía silenciosamente, que consumía junto a nosotros, sin que lo advirtiésemos, su cotidiana ración de café con leche..., de que aquel Cristino Mallo, digo, era un nombre fundamental en la escultura del siglo XX.

Acabo de escribir palabras que parecen muy gordas y muy solemnes. Las vuelvo a leer. Pues no: ahí las dejo para quien quiera discutirme las. Digo que el nombre de Cristino Mallo, si sabemos administrarlo como es debido, es uno de los nombres fundamentales de la escultura del siglo XX. Y ya sabéis los que tenéis la paciencia de leer algo mío, que no me gusta estampar juicios de valor. Por lo menos, trataré de justificaros algo. ¿Por qué me parece tan fundamental la escultura de Cristino en nuestro siglo?

Trataré de resumir hasta lo insensato. La escultura, siempre, a través de todos los largos siglos de su historia, ha tenido vocación estatuaria. Se ha producido siempre contra el

tiempo. Por eso cludió el movimiento que significaría en ella la presencia de lo temporal. Por eso se produjo, siempre también, contra todas las circunstancias que, al anecdotizarla, la temporalizaban. Si los dioses, en las estatuas, se desnudaban, eso era porque el desnudo es el traje sin tiempo. Y aunque alguna vez los dioses estatuarios transigían en un gesto humano para adobar con una sonrisa su olímpica serenidad, en el fondo, ello no era más que una licencia mínima y hermosísima —pienso ahora en esa Niké que detiene mínimamente su paso para calzarse la sandalia—. Cuando se haga en serio —que no se ha hecho aún— la historia de la escultura del siglo XX, se comprenderá que una de sus más agudas tentativas renovadoras ha sido la de la temporalización. Esa tentativa ha tenido dos frentes: uno, el movimiento, del tipo, por ejemplo, de lo de Calder. La otra tentativa ha sido la de la ruptura estatuaria: esa presencia de la cotidianidad, ese paso fugaz de lo momentáneo, esa exaltación de la poesía del instante...

Precisamente en esto último es en lo que Cristino ha llegado a creaciones verdaderamente

geniales. Muchos de mis lectores más jóvenes seguramente no se acordarán de algunas estatuillas de Cristino de hace treinta y más años... De aquella niña que se paseaba en bicicleta, de aquella otra que lanzaba su diábolo... Aquello era la estatuaria de la antiestatuaria... Resulta que aquellas figuras habían dimitido de su condición de estatuas para ser precisamente eso, figuras, o más aún, habían renunciado a ser dioses porque no querían ser más que personas.

Más que personas... Nada más que personas. Pero es que, mucho más allá de la anécdota de la bicicleta o del diábolo estaba la persona en quien se concretaba la anécdota. Y ahí, sí, Cristino daba la medida máxima de su verdadera fuerza escultórica. Tenían todas las personas una densidad tal que, para calificarla, no dudo en usar una palabra solemne: humanismo.

Digo que eso y hacia eso camina una parte importante de la escultura contemporánea, y que hacia eso apuntó Cristino Mallo. Si Cristino Mallo estuviese leyendo ahora lo que yo escribo de él, seguramente estaría desarrollando una sonrisa socarrona. No es que él no le tenga respeto y hasta un gran amor a su trabajo. Es que él se sabe en eso un trabajador y nada más. El es modesto. Y ahí está el germen de su verdadera genialidad. Si no fuese tan modesto, él habría procurado ser un escultora de estatuas. Pero no. El, calladamente, quiso ser un escultora de personas y de personajes próximos: de albañiles, de deshollinadores o de niños que se tapan con una bufanda la nariz roja del frío.

Cristino Mallo es un personaje del que sus maestros seguramente pretendieron hacer un estatuario y se les quedó en Cristino Mallo. Hemos tenido suerte. ■
JOSE MARIA MORENO GALVAN.

triumfo RECOMIENDA

LIBROS

LOS GALGOS VERDUGOS, Corpus Barga. Alianza Tres. ANESTESIA LOCAL, Günter Grass. Barral. RESPONDE, AMOR, Angel Fierro, Provincia. EL BANDOLERISMO ANDALUZ, Bernaldo de Quirós y Luis Ardilla. Turner. BENITO PEREZ GALDOS, edición de Douglas M. Rogers. Taurus. FEDERICO GARCIA LORCA, ed. de Ildafonso Manuel Gil. Taurus. ANTIEDIPO, CAPITALISMO Y ESQUIZOFRENIA, Gilles Deleuze y Félix Guattari. Barral. TEXTOS DE JEAN-PAUL MARAT. Labor. HECHOS Y FIGURAS DEL XVIII ESPAÑOL, A. Domínguez Ortiz. Siglo XXI. LA PRIMERA REPUBLICA, José Luis Catalina y Javier Echeviguria. Comunicación. EL MOVIMIENTO OBRERO A. CATALUNYA, 1840-1843. Josep M. Ollé Romeu. Nova Terra. RITOS, MITOS Y DELITOS, OPS. Fundamentos.

CINE

Madrid

EL DIABLO SOBRE RUEDAS, Spielberg (Benlliure). JOHNNY COGITO SU FUSIL, Trumbo (El Españolito). EL ESPIRITU DE LA COLMENA, Erice (Conde Duque). LA HUELLA, Mankiewicz (Paz). CABARET, Fosse (Albéniz). LA CASA DE CRISTAL, Gries (Juan de Austria). BUSCANDO LA FELICIDAD, Mulligan (Cartago). FRENESI, Hitchcock (América). PEQUEÑO GRAN HOMBRE, Penn (Oporto). PERROS DE PAJA, Peckinpah (Cristal). SIETE NOVIAS PARA SIETE HERMANOS, Donen (Tivoli). EL VALLE DEL FUGITIVO, Polonsky (Excelsior). ASI ES LA AURORA, Buñuel (Bellas Artes; se recomienda también la restante programación de este local). ROMA, CIUDAD ABIERTA, Rossellini (Palace). FILMOTECA NACIONAL (Cine Infantes): Véase programa diario.

Barcelona

EL ESPIRITU DE LA COLMENA, Erice (Alexandra). MACBETH, Polanski (Regio). CORAJE, SUDOR Y POLVORA, Richards (Capitol). EL ATENTADO, Boisset (Liceo). CABARET, Fosse (Florida). LA CASA DE CRISTAL, Gries (Mahón). EL CASO MATTEI, Rosi (Emporium-Céntrico-Provenza). CON FALDAS Y A LO LOCO, Wilder (ABC-Delicias-Dorado-Río-Rivoli). CONFESIONES DE UN COMISARIO, Damiani (Virrey). DETENIDO EN ESPERA DE JUICIO, Loy (Emporium-Maldá). HATARI!, Hawks (Waldorf). NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTE SOLO, Olea (Astoria). RIO LOBO, Hawks (Barcelona). ANA Y LOS LOBOS; LA MADRIGUERA; EL JARDIN DE LAS DELICIAS —sólo viernes—, Saura (Alexis). CHARLES, VIVO O MUERTO, Tanner (Arcadia). LA SANGRE DEL CONDOR, Sanjinés, y CALCUTA, Malle (Ars). MARAT-SADE, Brook (Maryland). LA SALAMANDRA, Tanner, y PASEO POR EL AMOR Y LA MUERTE, Huston (Publi). FILMOTECA NACIONAL (calle Mercaderes, 32): Véase programa diario.

Tve

SU JUEGO FAVORITO, Hawks (Primera Cadena, jueves 15, 21,35 horas).

TEATRO

Madrid

LA COCINA, Wesker (Goya).

Barcelona

GASPAR, Handke (Capsa). LOS BUENOS DIAS PERDIDOS, Gala (Barcelona).